
	INSTITUCIÓN EDUCATIVA FE Y ALEGRÍA SAN JOSÉ					
	ESTRATEGIAS DE APOYO					
	COMPLEMENTARIAS		PLAN DE MEJORAMIENTO	X	PROMOCIÓN ANTICIPADA	
DOCENTE	Sandro Leonel Watts Meza					
ÁREA	Ética y Valores			PERÍODO	2	
GRADO	8	FECHA DE ENVÍO				
<p>Estimado estudiante de Fe y Alegría San José, la actividad programada en este formato deberá ser realizada pensando en tu formación personal y en el desarrollo de tus competencias. Presentar el taller con los puntos aquí señalados es parte obligatoria del proceso, que consiste en la presentación de una evaluación escrita equivalente al 100% de la nota de recuperación. La evaluación será programada desde Coordinación.</p>						
ACTIVIDAD	Taller			Evaluación escrita 100 %		
Fecha de entrega				Pendiente programación de Coordinación		
TALLER						
TENER EN CUENTA						
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Leer muy bien las indicaciones que se dan y tener muy presente la fecha de entrega ➤ El taller se presenta en hojas de block sin rayas, escrito a mano (del estudiante) y con márgenes en cada lado de 2.5 cm. La portada deberá presentar el título del trabajo – Nombre completo del estudiante – Grado - Área ➤ Ningún punto del taller se resuelve en el formato enviado, todo deberá ir en el trabajo escrito. ➤ Realizar del taller COMPLETO es requisito para presentar el examen escrito ➤ Para el día del examen escrito: traer el taller y el cuaderno al día ➤ La información sobre los temas a desarrollar está en el cuaderno ➤ No es transcribir información de Internet, debes seleccionar información precisa de varias páginas web 						

A. Lee el siguiente texto:

La cultura de paz supone ante todo un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes con ánimo de promover la paz. Significa transformar los conflictos, prevenir los conflictos que puedan engendrar violencia y restaurar la paz y la confianza en poblaciones que emergen de la guerra. Pero su propósito trasciende los límites de los conflictos armados para hacerse extensivo también a las escuelas y los lugares de trabajo del mundo entero, los parlamentos y las salas de prensa, las familias y los lugares de recreo.

Forjar una cultura de paz es hacer que los niños y los adultos comprendan y respeten la libertad, la justicia, la democracia, los derechos humanos, la tolerancia, la igualdad y la solidaridad. Ello implica un rechazo colectivo de la violencia. E implica también disponer de los medios y la voluntad de participar en el desarrollo de la sociedad. El concepto de cultura de paz se ha ido configurando al amparo de un vasto movimiento sociopolítico que aglutina a interlocutores del sistema de las Naciones Unidas y otras muchas instancias. Las amenazas que pesan sobre la paz revisten muchas formas distintas, desde la falta de respeto por los derechos humanos, la justicia y la democracia hasta la pobreza o la ignorancia. La cultura de

paz es una respuesta a todas esas amenazas, una búsqueda de soluciones que no pueden imponerse desde el exterior, sino que han de provenir de la propia sociedad.

Las soluciones dependen de la intervención conjunta y en frentes muy diversos de hombres y mujeres de todos los sectores de la sociedad. La cooperación entre países en todos esos ámbitos puede aportar la estabilidad y la ayuda necesarias para obtener resultados duraderos. Fundar una cultura de paz, en suma, es una empresa que rebasa la responsabilidad de un sector, una comunidad, una región o una nación concretos para cobrar un carácter universal

1. ¿Por qué es importante que empecemos a hablar de paz en nuestros entornos?
2. ¿Seremos capaces de relacionarnos de un modo distinto que por medio de la violencia? Argumenta tu respuesta.}
3. ¿Cómo piensas que debería ser una sociedad donde la violencia no sea su principal característica? ¿Es posible? ¿No es posible?
4. Construye una propuesta para la solución del problema de la violencia en tu barrio.

B. Lee el siguiente texto y luego responde

¿Problemas de memoria?

uficientemente conocida es la frase “aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Pues, para algunos, Colombia no está muy lejos de ello, cuando la memoria histórica del país está en medio del ‘fuego cruzado’ de las diferentes ideologías políticas. Pero la preocupación de desconocer hechos que han marcado a una nación y a sus ciudadanos aumenta, cuando quienes están a la cabeza de instituciones cuya labor es velar por la verdad, deciden negar capítulos que han marcado varias décadas de la historia de Colombia. Es justamente lo que sucede tras el nombramiento del historiador Darío Acevedo como director del Centro Nacional de Memoria Histórica. Un hombre cercano al Centro Democrático, que, si bien cuenta con una amplia hoja de vida, ha generado polémica al negar la existencia del conflicto interno armado. Pese a que son más que evidentes los sucesos que definieron más de cinco décadas de conflicto en el país, no se comprende en detalle en qué se fundamenta este movimiento que desde ahora controla las instituciones que velan por la memoria colectiva y, para algunos analistas, usarla a favor de un partido político que, según esos expertos, podrían conducir finalmente a una nueva ola de violencia. Y aunque la memoria histórica no se compone solo de las guerras, estas sí son un factor fundamental, por lo que negarlas generaría un ‘bache’ imposible de reparar.

¿Y el conflicto qué? Para Darío Acevedo, ahora a la cabeza de una de las instituciones más importantes para salvaguardar la historia del país, “el conflicto armado no puede convertirse en verdad oficial”. Es decir, no existe. Y si bien sus declaraciones han dado mucho de qué hablar, especialmente porque, en concepto de muchos de sus críticos, representan un atentado moral contra la integridad de las millones de víctimas, el CD aboga en su defensa. “Darío Acevedo es uno de los mejores historiadores del país. Nosotros, como partido político, no negamos la existencia de las Farc y de los grupos armados, lo que sucede es que no aprobamos la definición de conflicto armado interno, porque en Colombia no ha existido nunca”, aseguró José Obdulio Gaviria, senador del Centro Democrático. En ese sentido, según explica el congresista, esas épocas de guerra con las Farc lo que representaron fue un “alzamiento armado terrorista”. “El único que empezó a decir que en Colombia había conflicto armado fue Belisario Betancur, para justificar ese alzamiento terrorista. La labor del doctor Acevedo, desde el Centro Nacional de Memoria Histórica, es demostrar que todo lo que han dicho los historiadores a lo largo de estos años no era verdad. Para nosotros, la única definición válida de conflicto armado es la establecida en los Protocolos de Ginebra y acá no se cumplen”, agregó Gaviria. El senador del Centro Democrático celebró la inclusión de la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez como un personaje “que le trajo la paz a Colombia”. Ahora, la gran duda que surge es ¿qué implicaciones tiene para el país y las futuras generaciones, el hecho de negar el conflicto como parte de la historia de Colombia?

El riesgo de repetir

Para el analista Víctor De Currea Lugo, el uso de instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica para hacer “publicidad” política, podría significar un daño a la memoria de todo el país y causar la repetición de los hechos violentos. “El problema es que cuando desconocemos la historia, volvemos a caer en los mismos errores. Esa es la consecuencia de no saber. Le pasó a Ruanda cuando firmó la paz en 1992 y olvidó los horrores de la guerra, dos años después ocurrió uno de los peores genocidios; en Mali cuando salieron a marchar en contra de la paz y al final le entregaron medio país a Al Qaeda; o cuando Europa olvidó lo que hizo Hitler y luego se crearon grupos de extrema derecha”, recordó el experto. Es por ello que recalcó la importancia de defender estas instituciones y no permitir que sean polarizadas por sectores políticos que a largo plazo podrían ‘fragmentar’ cientos de años de historia.

“El Centro Nacional de Memoria Histórica, el Archivo Nacional, las bibliotecas y museos tienen el deber de responder por la realidad de lo que ha pasado sin convertirlo en objeto de publicidad. Pero una cosa es enseñar y otra muy distinta es adoctrinar, como lo quiere hacer el Centro Democrático, al poner a estos personajes en el poder para negar la realidad de la historia”.

Es por ello que la primera responsabilidad que tienen los ciudadanos es la de velar por la protección en todos los sentidos, de la memoria histórica e impedir que sea usada con fines políticos. Solo así, los hechos que han marcado los procesos más importantes para el país seguirán presentes en la memoria de los colombianos.

La retirada de la Unión Patriótica

Luego de las declaraciones dadas por Darío Acevedo, la Unión patriótica, víctima de uno de los peores genocidios de la historia de Colombia, decidió retirarse del Centro Nacional de Memoria Histórica.

“Es preocupante que el salvaguardar de esta institución quede en manos de una persona orientada

ideológicamente y que puede tergiversar la historia a su favor. Por eso, nosotros rechazamos estos actos y retiramos todos los archivos, evidencias fotográficas y testimoniales porque vemos que no hay garantías para plasmar la verdad de lo que pasó. Nos sentimos amenazados de que puedan cambiar la historia detrás del exterminio que hubo contra nosotros”, explicó Carlos Toledo, militante de la UP.

1. ¿Qué problemas se causarían si se desconocen los años de conflicto que ha habido en nuestro país?
Justifica tu respuesta
2. ¿Qué diferencia hay entre alzamiento terrorista y conflicto armado?
3. ¿Cuáles son los riesgos de ideologizar políticamente la memoria histórica?
4. ¿Cómo conciliar los distintos relatos sociales, políticos, económicos que nos han dejado tantos años de conflicto?

C. Realiza una cartelera que recoja los puntos importantes que aprendiste durante el periodo.